

Universidad de Chile, director Guillermo Vergara; Conjunto de Flautas, directora Ruth Espinosa, Conjunto de Proyecciones Folklóricas, director Hernán Higuera; Coro Sinfónico de la Universidad de Chile, director Hugo Villarroel; Confederación Nacional de Conjuntos Folklóricos, director Jorge Cáceres; Coro de Cámara de la

Universidad de Chile, director Ricardo Kistler; Coro "LEX", director Castor Narvarte; el Teatro Nacional Chileno presentó "La Fantástica Isla de los Casi Animales", de Silva-Advis; actuó el Conjunto Folklórico "Los Parralitos" que dirige Lucy Casanova y el Conjunto Folklórico "Los Quintrales", dirigido por Jorge Cáceres.

OPERA

Presentación de "Carmen" de Bizet

La I. Municipalidad de Santiago y su Corporación Cultural, continuaron la Temporada de Opera 1975 con la producción de *Carmen* de Bizet, ofrecida en conmemoración del centenario de su estreno en París y del fallecimiento del autor, acaecido pocos meses después.

La cuarta ópera de esta temporada contó con la dirección musical del maestro Pedro Ignacio Calderón, dirección escénica de Germán Becker y la actuación de la Orquesta Filarmónica Municipal, Coro Lírico Municipal, preparado por Luz María Osés, y el Ballet Municipal.

El papel de Carmen fue cantado por Marta Rose, el de Micaela por Margarita Fernández, Don José fue el tenor invitado Zacaría Marques y el barítono Lorenzo Saccomani hizo de Escamillo.

Con "La Traviata" de Verdi se puso fin a la Temporada de Opera 1975

Las tres presentaciones de *La Traviata* tuvieron como director al maestro Henrique Morelenbaum. La "regie" estuvo a

cargo de Mario Carlos Troisi; el Coro Lírico Municipal fue preparado por Luz María Osés; la coreografía del Ballet Municipal contó con la dirección de Paco Mairena, y la Orquesta Filarmónica Municipal, y cantantes fueron dirigidos por el maestro Morelenbaum.

En la primera función cantó el papel de Violeta Valery, la soprano norteamericana Mary Costa, con Horario Mastrango como Alfredo y el chileno Hernán Pelayo en el papel de Germont. Los otros papeles fueron cantados por Santiago Vera, Teresa Lagarde, Carmen Araya, Agustín Letelier, Ignacio Bastarrica y Eduardo Huespe, todos chilenos.

En la segunda función los papeles protagonistas fueron cantados por Lucía Gana, Daniel Bravo y Hernán Pelayo. Finalmente, la última función, contó con la colaboración de la soprano brasileña Ruth Staerke, quien obtuvo el tercer premio en el Festival Internacional de Ejecución Musical, mención canto, en Viña del Mar, quien cantó el papel de Violeta en una función con fines benéficos, junto a la artista brasileña actuaron el tenor Daniel Bravo y el barítono Luis Reyes.

HOMENAJES

Lila Cerda de Pereira

La Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, rindió, en la Sala Isidora Zegers, el 29 de octubre de 1975, el más cálido homenaje de agradecimiento a la cantante y profesora de la cátedra de canto, Lila Cerda de Pereira, por su incansable labor pedagógica que ha redundado en la formación de generaciones de cantantes, muchos de los cuales han logrado fama internacional.

El acto se inició con un emocionado discurso del decano Samuel Claro, en el que recordó tanto la carrera artística de la agraciada como su vocación pedagógica que la impulsó, durante cuarenta y seis años, hasta su jubilación, a darle a sus alumnos de la Facultad sólida formación vocal y artística.

Desde el mismo escenario, convertido en jardín por las ofrendas florales enviadas por las autoridades, sus alumnos, colegas y amigos, Lila Cerda agradeció al decano esta manifestación de afecto.

Dos de sus alumnos, el barítono Fernando Lara actualmente a cargo de su cátedra y la contralto Carmen Luisa Letelier, acompañados por la pianista Elvira Savi —quien agradeció públicamente a la gran maestra lo mucho que la había enriquecido como artista— dieron un recital con Lieder de Brahms y R. Strauss, obras de Fauré y de M. de Falla.

Lila Cerda es descendiente de músicos y fue en la sureña ciudad de Osorno donde inició con su madre, distinguida pianista y cantante, su formación musical. Su abuelo materno, don Lázaro D'Amico, oficial de la armada italiana y distinguido músico, no se contentó con ser el maestro de su hija, también lo fue de la nieta a quien alentaba y dirigía personalmente. Continuó sus estudios en la ciudad de San Felipe hasta donde el abuelo hacía ir desde Valparaíso al profesor van Doren para su formación pianística y al maestro Laloni, desde Santiago, para su perfeccionamiento vocal. En ambas ciudades madre e hija, acompañadas por una tía, excelente pianista, eran el centro de la vida musical social y benéfica.

Al ingresar al Instituto Pedagógico en Santiago para estudiar pedagogía en alemán y francés, postuló también al Conservatorio Nacional de Música que en ese entonces dirigía el compositor Enrique Soro. Después de un año de estudios, y por indicación de Soro, abandonó el plantel para continuar sus estudios con la hermana del maestro, la soprano Cristina Soro de Baltra. Después pasó a trabajar con el maestro italiano Gaudio Mansueto.

Inicia su carrera profesional con un concierto de música renacentista en el que la acompaña Claudio Arrau y que es seguido de varios recitales en los que obtiene resonante éxito. Al audicionar con el maestro Falconi, de la Scala de Milán, quedó seleccionada para debutar en la temporada lírica oficial de 1928 en los papeles de Micaela en "Carmen" y el de Estela en la ópera "Chopin". La crítica le fue muy favorable tanto en el aspecto lírico como por sus condiciones escénicas.

No obstante, Lila Cerda se sentía impulsada hacia la música de cámara, y gracias al entusiasmo del profesor Werner Fischer, quien la hizo escuchar el repertorio de lieder y oratorios, abandonó la ópera.

A raíz de la reforma del Conservatorio Nacional en 1928, es llamada como profesora ayudante de su maestro Gaudio Mansueto quien, poco después, abandona la cátedra y ella pasa a ocuparla en propiedad. A la tradicional enseñanza lírica agregó la interpretación del lied y la canción

francesa. En 1929 estrenó en Chile "La Demoiselle Elue", de Debussy, con sus alumnos, punto de partida del nuevo enfoque musical en el Conservatorio. Ese mismo año realiza una gira por las principales ciudades del sur del país con un repertorio basado en lieder de Wagner y obras de Debussy, Ravel y Fauré, obras desconocidas por el público hasta entonces. Con orquesta estrenó "Shéhérazade", de Ravel y arias del "Freischütz", de Carl Maria von Weber.

En 1930 la Universidad de Chile y el Ministerio de Educación le otorgan una beca de perfeccionamiento para la Hochschule de Berlín en la que por recomendación de Claudio Arrau estudia canto con el Dr. Adolph Philippen, repertorio con los profesores Michael Taube y Conrad van Boos y estilo con el Dr. Mersmann. En su empeño por dar a conocer en Alemania la música chilena, ofrece conciertos con obras de Carlos Lavín, Carlos Isamitt y Enrique Soro.

Al trasladarse a París para continuar allí trabajando con el Dr. Philippen que abandonó Alemania, Lila Cerda ingresa al Conservatorio Nacional de Música en el que tomó cursos de interpretación de la canción francesa con Claire Croizat, la gran especialista de la canción impresionista y de vanguardia. También dio recitales de música chilena estrenando obras de Domingo Santa Cruz, Alfonso Leng, P. H. Allende y Jorge Urrutia, y en la Ecole Normale recitales de Lieder y canciones francesas que tuvieron una crítica entusiasta.

Sus triunfos artísticos en París le merecieron un contrato de Conciertos Daniel para una gira de treinta recitales en toda España. Joaquín Nin, al escucharla, le pidió que trabajaran juntos a fin de que ella se convirtiese en intérprete de sus obras, y la Sociedad para los Nuevos Valores de Alemania, la invitó para una gira de conciertos por todo el país, invitaciones que no pudo aceptar porque, debido a la crisis, tuvo que regresar a Chile.

Reanuda sus clases en el Conservatorio Nacional de Música en 1933, y al mismo tiempo actúa en Santiago y en giras por el sur del país bajo la dirección de los maestros Armando Carvajal y Theo Buchwald con quienes canta un novedoso repertorio con obras de Mozart, Beethoven y Weber. En 1935 es una de las solistas en los estrenos en Chile de la Pasión según San Mateo y en 1937 de la Misa en Si menor, de J. S. Bach. En 1938 es solista, también, en el Oratorio de Navidad, conjuntamente

con Marta Petit y otras alumnas de su cátedra.

Con motivo del centenario de Pergolesi, Lila Cerda fue elegida protagonista de la ópera la "Serva Padrona" dirigida por el maestro Carvajal, y en los conciertos en el Conservatorio estrenó múltiples obras de Heitor Villa Lobos, Oscar Lorenzo Fernández y entre las muchas obras chilenas, "Friso Araucano", de Carlos Isamitt.

La profesora Lila Cerda ha sido viajera e incansable buscadora de perfeccionamiento. En 1937 visita nuevamente Alemania para observar la labor del profesor Sittard en la famosa Cantoría de la Catedral de Berlín a fin de conocer los últimos adelantos en la enseñanza musical y vocal de los niños que allí estudian. Desde 1941 realiza con su marido, el historiador e investigador don Eugenio Pereira Salas, director del Departamento de Historia de la Sede Oriente de la Universidad de Chile, profesor Emérito de la Facultad de Música y Premio Nacional de Historia 1974, numerosos viajes a Estados Unidos e Inglaterra, países en los que visita los conservatorios de música y realiza investigaciones de técnica vocal a fin de crear una metodología de la enseñanza del canto adecuada a las voces chilenas. En Nueva York aprovecha sus viajes para trabajar en música de cámara con el profesor Fröschel de la Julliard School of Music y asiste a cursos superiores de interpretación con Schoen-René.

Su generosa vocación de pedagoga la impulsa a traspasar toda su experiencia a sus alumnos de canto y literatura vocal, forma especialistas que prolongarán su labor, y recoge las mayores satisfacciones. El mayor orgullo de Lila Cerda son sus innumerables alumnos y los éxitos de Marta Petit, Olga Meza, Lucía Gana, Fernando Lara —galardonados en Chile y en el extranjero—, Fernando Barrera y Teresa Reinoso —actualmente cantantes de la Deutsche Opera de Berlín—, el peruano Manuel Cuadros que tan magnífica labor realiza en su patria, Patricia Brockmann, actual directora del Conservatorio de Costa Rica, y los solistas Carmen Luisa Letelier, Florencia Centurión, Rosario Cristi y tantos más, son la culminación de una carrera de prolongada y abnegada vocación artística.

Tan conscientes están sus alumnos de lo mucho que le deben, que en el homenaje que le rindió la Facultad de Música, designaron a Rosario Cristi para agradecersele. Transcribimos algunos párrafos de su intervención:

"...Señora Lila quisiera esta tarde decirle muchas cosas bellas, pero es difícil cuando

se trata de alguien como usted de quien hay tanto que decir. Sólo espero poder interpretar el sentir de todos sus discípulos.

"Este Acto Académico en su honor no es una reunión de despedida, porque las despedidas son siempre dolorosas; es el homenaje que le rinde toda una institución a la que entregó su vida, y el que le rendimos sus alumnos, felices porque se hace público el reconocimiento a su labor silenciosa, tesonera y sublime de maestra que nunca esperó más recompensa que el éxito de sus alumnos y quizá su recuerdo.

"Ese recuerdo, señora Lila, de todo lo que usted es y fue para nosotros es presencia viva, en cada uno de los que en sus largos años de labor docente, recibimos sus enseñanzas. Jamás olvidaremos a la mujer íntegra con la que nos encontramos en cada clase, a aquella que las mujeres envidiábamos sanamente por su figura siempre esbelta, distinguida, elegante pero sin ostentación. A la mujer amante de su esposo, de la que siempre escuchamos una palabra de cariño o una frase de admiración para "su Eugenio". El de aquella mujer que si Dios no le dio el privilegio de ser madre, vio en cada uno de nosotros al hijo que no tuvo, dispuesta siempre a darnos su inmenso amor maternal.

"¿Cuál de nosotros no recibió una frase cariñosa, no le pidió un consejo, no recibió una ayuda material o espiritual, o su gran llamada de atención cuando lo merecíamos?

"No puedo dejar de recordar en este momento la "Oración de la Maestra": "Dame el ser más madre que las madres para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes/Dame sencillez y dame profundidad/ Aligérame la mano en el castigo y suavízame en la caricia/Haz de espíritu mi escuela de ladrillos./ Estas palabras de Gabriela son el testimonio viviente de las virtudes que adornan a nuestra señora Lila.

"Como el sembrador que plantó sus semillas con tesón y amor, ha recogido usted el haz de espigas de sus alumnos que tanto en Chile como en el extranjero han logrado éxito y el alto nivel que usted supo plasmar. Para todo maestro el camino es duro y lleno de espinas, pero con su temple de mujer, su intensidad, honestidad y entrega al trabajo, nos ha trazado un plan de vida y de desafío.

"Lila Cerda de Pereira, mujer por esencia y presencia, esposa intachable y amorosa, maestra ejemplar y madre para todos nosotros, recibe de tus alumnos —a través de mi voz— como un gigantesco palpitar

de nuestros corazones, las gracias por todo lo que nos diste, por lo que desde tu hogar

nos sigues dando. Por tu ejemplo, gracias maestra, gracias madre”.

CONCURSOS

Concurso Internacional de Ejecución Musical, Mención Canto

En Viña del Mar, entre el 6 y 12 de octubre, se realizó el Segundo Concurso Internacional de Ejecución Musical, organizado por el Canal 4 de la Universidad Católica de Valparaíso, la Corporación Orquesta Sinfónica Regional Valparaíso y la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, en el Teatro Municipal.

El Concurso fue para cantantes de ópera u oratorio, entre los 17 y 35 años, y la preselección se realizó en base a los antecedentes.

Se presentaron los cantantes chilenos: Ilse Simpfendoerfer, Mónica Barra y Patricia Vásquez, sopranos; Carmen Luisa Letelier, contralto y Francisco Vicuña, tenor.

Los participantes extranjeros fueron: Rosa María Marcos, soprano, de Argentina; Paloma Pérez Iñigo, soprano, y Manuel Cid y Jiménez, tenor, ambos de España; Mariana Chrístos, soprano, y John Aler, tenor, de Estados Unidos; Evangelina Colón, soprano, de Puerto Rico; Ruth Staerke, soprano, de Brasil; Guido de Kehrig, tenor, de Argentina, y Bárbara Carter, soprano, estadounidense que reside en el Canadá.

El Jurado del Concurso fue presidido por el compositor y crítico Federico Hein-

lein, y lo integraron: Enrique Sivieri, director del Teatro Colón de Buenos Aires; Roberto Kistler, director del Coro de Cámara de la Universidad de Chile; Arturo Medina, director del Coro Polifónico de Concepción, Clara Oyuela, profesora de canto de Sede Occidente de la Universidad de Chile y Mary Ann Fones, profesora de canto de la Facultad de Música.

De las dos ruedas iniciales, cada cantante seleccionó, de una lista de autores indicados, dos arias y un lied, y en la etapa final dos arias con orquesta, de un repertorio especificado. En las dos primeras eliminatorias los concursantes tuvieron que cantar en varios idiomas.

Para acompañar las etapas iniciales actuaron los pianistas Elvira Savi, de Chile, que en general acompañó todo lo que fuera lied u oratorio, y Armando Krieger, de Argentina, las arias de ópera.

En la etapa final actuó la Orquesta Sinfónica Regional de Valparaíso, dirigida por Izidor Handler.

El Jurado dio el Primer Premio a John Aler, de Estados Unidos; el Segundo Premio a Bárbara Carter y el Tercero a Ruth Staerke, de Brasil. Evangelina Colón, de Puerto Rico, obtuvo una Mención Honrosa.

FESTIVALES

Festival Coral de La Unión

El VII Festival Nacional de Coros, organizado por la Federación de Coros de Chile que preside Waldo Aránguiz, se realizó este año en la ciudad sureña de La Unión, entre el 24 y 28 de octubre. En el certamen participaron 18 conjuntos corales de diferentes regiones del país, más el conjunto boliviano “Sociedad Coral Filarmonía de Cochabamba”.

Todos los coros de la zona central y norte de Chile viajaron desde Santiago en el “Tren que canta” con rumbo a la 10ª Región, en la que se ofrecieron tres conciertos oficiales y más de sesenta gratuitos en dis-

tintos puntos de la zona. Este torneo no tuvo carácter competitivo, lo que se pretendió fue difundir la buena música y promover la cultura.

Los recitales oficiales se realizaron en el Gimnasio de La Unión, los que fueron presididos por el Intendente, general Fernando Paredes y en representación del Presidente de la República, general Augusto Pinochet, por el Secretario General de Gobierno, general Hernán Bédarides. En cada recital cantaron seis agrupaciones corales, pudiendo las restantes asistir como espectadores. La meta fue la superación coral y que toda la familia musical chilena cantara unida.